

LA ENSEÑANZA Y LOS CAMPOS DE LA ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA*

Roberto Pineda C.



PALABRAS CLAVE

Antropología- Historia de la Ciencia Sociales – Campo de la Antropología – Docencia universitaria
– Universidad Javeriana

* Palabras Acto de Inauguración del Programa de Pregrado de Antropología Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, 2 de noviembre de 2004.

RESUMEN

La enseñanza de la Antropología en Colombia se institucionalizó con la fundación del Instituto Etnológico Nacional en 1941, como consecuencia de las reformas liberales de mediados de siglo, en el contexto más general de la lucha contra el racismo y el nazismo. En la década del sesenta del siglo pasado, se desplazó la enseñanza de la antropología a las universidades, en el contexto de las políticas de reforma del estado de corte cepalino. A pesar de las diversas orientaciones, su enseñanza ha seguido, en términos generales, un patrón común, basado en la formación en las cuatro grandes áreas de la

Antropología: Antropología Física, Arqueología, Lingüística y Antropología sociocultural. En contexto se fundó también el Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana, cuya trayectoria ha sido muy significativa para la antropología en Colombia. Sin embargo, el nuevo programa de Antropología de la Universidad Javeriana se aleja del canon tradicional, al focalizarse en el estudio de las sociedades complejas y propiciar una perspectiva aplicada de la disciplina, generándose una perspectiva novedosa en la formación de los antropólogos colombianos.

KEY WORDS

Anthropology, History of Social Sciences, University teaching, Universidad Javeriana.

ABSTRACT

Education in the area of Anthropology was formalized with the foundation of the National Ethnologic Institute in the year 1941, as a result of the liberal reforms that took place in the mid 1900s, which at the same time were embedded in the fight against racism and nazism. During the 1970s, Anthropology teaching was shifted to the universities, accordingly with the State reforms dictated by the multilateral organism Cepal. Despite its diverse directions, Anthropology education in the country has followed, in general terms, a common pattern based on the integral formation in the four mayor fields of

Anthropology: Physic Anthropology, Archeology, Linguistics and Socio-cultural Anthropology. In this context, the Department of Anthropology of the Universidad Javeriana was founded; a faculty whose work has been very valuable for anthropology in Colombia. The new program of the Department of Anthropology of the Universidad Javeriana definitely departs from the traditional canon, as it focus in the study of complex societies, providing a practical application of the discipline, as well a new perspective in the formation of Colombian anthropologists.

La lucha contra el racismo y la valoración del mestizo

Como es de conocimiento general, la institucionalización de la Antropología y de su enseñanza en el ámbito superior data del año de 1941, cuando se fundó el Instituto Etnológico Nacional, en el marco de la Escuela Normal Superior, dirigida, en ese entonces, por el psiquiatra Francisco Socorras. En la Escuela Normal se había renovado la enseñanza de las ciencias sociales en Colombia, gracias a la gestión de distinguidos profesores nacionales y extranjeros, muchos de los cuales eran refugiados alemanes o catalanes, que huían del fascismo o que se vieron obligados a migrar como consecuencia de la Guerra Civil Española. Entre aquellos se distinguiría el profesor Justus Wolfgang Schotelius -se vio forzado a dejar su país por el origen judío de su esposa- quien introdujo la arqueología moderna en nuestro país. Entre la plétera de profesores españoles, sobresalen Ots Capdequí-experto en Derecho Indiano-, el gran geógrafo Pablo Vila o el lingüista Urbano de la Calle, o el profesor José de Recasens, cuya figura fue de gran influencia en la difusión de la prehistoria y antropología física modernas. Los estudiantes de la Normal, entonces, contaban con una verdadero cuerpo de profesores en las diversas ciencias sociales, que les inculcaron una visión totalizadora de la ciencia social. También tuvieron notables profesores colombianos – Gabriel Giraldo, Antonio García, entre otros. La filosofía de la Normal era infundir “amor por Colombia”, lo que se lograba mediante la investigación y el conocimiento de la realidad del país, de sus gentes y de sus regiones.

La invasión nazi a París y el asedio que se estableció alrededor del Museo del Hombre forzó a su director – Paul Rivet- a salir de forma clandestina de París y a aceptar la invitación de su amigo el Presidente Santos para radicarse en Colombia. Rivet salió de forma precipitada; días después la GESTAPO

se tomó las instalaciones del Museo del Hombre, acusando a los investigadores y a otros funcionarios de editar un periódico que alentaba la resistencia contra el régimen de Vichy y la ocupación alemana, fusilando a algunos de los más cercanos colaboradores del director.

La fundación del Instituto Etnológico Nacional también estuvo acompañada, en los años subsiguientes, de la conformación de Institutos Etnológicos regionales, en los cuales se incentivó, además de la investigación, la docencia en la antropología.

La llegada del ilustre americanista, como se sabe, precipitó la fundación del Instituto Etnológico Nacional, aunque ideas acerca de su constitución ya habían sido discutidas por Gregorio Hernández de Alba, Rivet y el mismo presidente Eduardo Santos; se decidió situarlo en el marco de la Normal Superior, aunque también se sugirió hacerlo en la Universidad Nacional, que, durante la Presidencia de Alfonso López Pumarejo había sido verdaderamente reformada e instalada en el nuevo campus de la Ciudad Universitaria. De esta forma, un

distinguido grupo de alumnos de la Escuela Normal Superior pudo adelantar su especialización en Etnología y conformó la primera promoción de egresados colombianos profesionales en Etnología, o como decimos ahora, Antropología

El programa de estudios, en el currículo del Museo del Hombre en París, estaba organizado en dos grandes ciclos. En el primer ciclo se escuchaban conferencias sobre Antropología general, Bioantropología, Etnografía general y Sociología, Geología del cuaternario, Prehistoria general, Lingüística general y Fonética: durante el segundo ciclo se profundizaba en Antropología Americana, Bioantropología Americana, Etnografía y Sociolingüística Americana, Museo y Tecnología, Técnicas de Excavación (a la que se dedicaban dos conferencias) y el Origen del Hombre americano (Barragán, 2001, 25-26).

La enología para Rivet era una verdadera Ciencias del hombre, que abarcaba su dimensión biológica y cultural. Para él, como para Franz Boas, estaba comprendida por la Antropología Física, la Arqueología, la Lingüística y el estudio de los grupos sociales contemporáneos, particularmente de los pueblos amerindios. El profesor francés era un gran especialista en el origen del hombre americano, en la orfebrería precolombina y en la lingüística amerindia, y alentaría a sus discípulos a seguirlo en estos campos. La perspectiva aplicada de la disciplina estaba por fuera de su agenda, aunque por entonces dedicaba gran parte de su energía a la lucha contra el fascismo a través del Comité de Gaulle- Pro

Francia Libre. Rivet participó de forma activa en el gran movimiento etnológico francés de la preguerra, que algún autor llamaría “surrealismo etnográfico”, que se destacó por la aplicación del concepto de civilización a los diversos pueblos y culturas del mundo; pensaba que la cultura uitota de la Amazonia colombiana, por ejemplo, era una civilización equivalente a la bogotana, la Atenas Suramericana. A través de su enseñanza, asimismo, combatió las concepciones eugenésicas y racistas, el mal uso del concepto de raza (tema que impregnaba las discusiones de muchos de nuestros intelectuales de la época y sostenía la visión nazi del mundo y de la historia) y sostuvo el valor del mestizaje, biológico y cultural, como fundamento de la historia de las culturas. Estas ideas que

transmitió a sus discípulos eran, sin duda, revolucionarias en un medio que aún pensaba que indios y negros eran estigmas de inferioridad. En síntesis, el programa del Etnológico afirmaba que no había ni razas ni culturas superiores, una herencia que se mantendría en la antropología colombiana hasta nuestros días.

Igualmente, el Instituto Etnológico Nacional auspició la realización del trabajo de campo, al estilo malinowskiano. Los estudiantes se desplazaron a diferentes regiones de Colombia para realizar estudios etnográficos in situ, durante ciertas temporadas, para registrar la vida y la cultura de sus anfitriones. Esto, sin duda, generaba, en la Bogotá del 40, ciertos dilemas sobretodo para las

jóvenes etnólogas, cuya vestimenta y presencia en compañía de hombres- los antropólogos- no era siempre bien vista. En el campo, los investigadores e investigadoras aprendieron sus mejores lecciones, como aquella relatada por doña Virginia Gutiérrez de Pineda en una entrevista a una “princesa” guajira. Doña Virginia quedó, en un principio horrorizada cuando supo que su interlocutora había sido comprada ¡! Pero más impresionada quedó la mujer wayúu cuando, recíprocamente, se enteró de que la distinguida investigadora no había costado —a su esposo— nada.

—Vales, entonces, menos que una esclava ¡!
Entonces la gran antropóloga colombiana entendió la perspectiva de su interlocutora y la relatividad de los





principios culturales y de la vida social.

Rivet, a pesar de sus contactos con Franz Boas, quien precisamente moriría de un infarto casi que en manos de Claude Lévi Strauss con ocasión de un homenaje al profesor francés en Nueva York, no veía con buenos ojos la influencia norteamericana. Pero, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la influencia norteamericana se hizo sentir con fuerza en diversos países de América Latina -sobre todo en México, Guatemala, Brasil y Perú- y la famosa Escuela de Cultura y Personalidad permeó también a nuestros primeros antropólogos y antropólogas.

En este contexto, el estudio de la relación de la Sociedad con el individuo, a través del concepto de

personalidad cultural básica, se convirtió en una herramienta heurística importante que sería desarrollada por Gerardo Reichel Dolmattof y Alicia Dussán de Reichel, en su clásico estudio sobre el mestizaje en Atanques, en "People of Aritama" (1961), o por José de Recasens en un pionero estudio, inconcluso, sobre la personalidad violenta a través del estudio del uso y trato de las muñecas por parte de los niños de las zonas afectadas por la Violencia, o por Virginia Gutiérrez en su trabajo sobre la clase obrera en Bogotá.

Como se sabe, la fundación del Instituto Etnológico Nacional también estuvo acompañada, en los años subsiguientes, de la conformación de Institutos Etnológicos regionales, en los cuales asimismo se incentivó, además de la investigación, la docencia en la antropología. Estos Institutos-creados en Medellín, Barranquilla,

Popayán, Bucaramanga y Santa Marta, se transformaron con el tiempo en los Departamentos de Antropología de las Universidades de Antioquia, Atlántico y Cauca, aunque otros desaparecerían. Sus enfoques siguieron siendo muy similares a los propuestos por el maestro francés, con excepción del de la Universidad del Cauca, donde se enfocó en gran medida la formación hacia campos aplicados, hacia la constitución de antropólogos que tuviesen como meta la solución de grandes problemas humanos contemporáneos, particularmente aquellos de naturaleza indigenista.

En efecto, Gregorio Hernández de Alba había fundado en 1946 el Instituto Etnológico del Cauca, e imprimió a su pensum de estudio y programa de investigación una perspectiva más social y aplicada, acorde con las orientaciones de la antropología social mexicana y de la antropología

aplicada norteamericana. El mismo Hernández de Alba estaba al tanto del movimiento indigenista interamericano –para el cual el problema del indio era ante todo un problema social– y había podido observar de forma directa la destacada participación de los antropólogos norteamericanos en la II Guerra Mundial, y el desarrollo del análisis de las culturas del Pacífico– particularmente la japonesa- para coadyudar en el éxito de la guerra.

En el programa de la Escuela de Antropología sobresalió un curso llamado “Cultura Criolla”, que comprendía: Historia de la cultura española, Antropogeografía de América, América Indígena en la Conquista y en la Colonia, Introducción al Africanismo y Teorías de la Cultura criolla.

En el Instituto Etnológico del Cauca recibieron cursos, entre otros, Rogelio Velásquez y Aquiles Escalante, dos junto con el padre jesuita Rafael Arboleda –quien fundaría una cátedra de Antropología en 1954 en la Universidad Javeriana- de los pioneros de los estudios afro americanos en nuestro país. El padre Arboleda fue discípulo de Melville Herskovitz, uno de los grandes afro americanistas de su época, y realizó una pionera investigación de maestría, en el año 1950, sobre la “Etnohistoria de los Negros de Colombia” En el 52, en la Revista Javeriana sintetizó las proyecciones de la investigación sobre las comunidades negras en un ensayo denominado “Nuevas Investigaciones Afro colombianas”, destacando la

existencia de huellas de africanía en las sociedades afro colombianas.

De este forma, la enseñanza de la antropología se concentró nuevamente en el Instituto Etnológico Nacional, que en 1953 se había transformado en Instituto Colombiano de Antropología. La Escuela Normal Superior había sido dividida en dos secciones, en Bogotá y Tunja, unos años antes.

La Escuela de Antropología y los nuevos campos de trabajo

La reestructuración del Instituto Etnológico Nacional implicó también una transformación de su Escuela de Antropología, aunque el programa continuó con una concepción integral de la antropología, particularmente de la antropología norteamericana.

En el programa sobresalió, entre las materias de intensificación, un curso llamado “Cultura Criolla”, que comprendía: Historia de la cultura española, Antropogeografía de América, América Indígena en la Conquista y en la Colonia, Introducción al Africanismo y Teorías de la Cultura criolla.

Estos enfoques no veían ya la Antropología como americanismo en el sentido rivetiano de la palabra, como estudio exclusivo de los pueblos indígenas, sino que comprendía el estudio de procesos más generales, tales como la influencia española, la vida indígena en la época colonial, los afro americanos y la teoría de la formación de una cultura nacional criolla. Curiosamente, se omite el concepto de mestizaje, el cual, según la introducción que el primer director

del Instituto de Antropología, Antonio Andrade C., hiciera al primer volumen de la Revista Colombiana de Antropología- que acaba de cumplir cincuenta años- era “estigma de inferioridad ¡! Sin duda, aquí se nota el eco de la influencia del presidente Laureano Gómez y su profunda convicción, expresada en “Interrogantes sobre el Progreso de Colombia”, su conferencia en el Teatro Municipal de 1928, acerca de la naturaleza inferior del mestizo.

En los años subsiguientes, durante la década de los cincuenta, los antropólogos colombianos se comprometieron en diversas actividades, algunas de las cuales seguían los cánones de la antropología rivetiana y otros abrían caminos diferentes. Unas y otras fueron muy relevantes en la vida académica del país. Por ejemplo, Reichel Dolmattof y su esposa doña Alicia emprenderían una fundamental investigación sobre el formativo colombiano, además de sus grandes trabajos sobre los kogui y la gente kankuama de Atanques. Otro grupo de antropólogos se incorporó a un equipo de investigación liderado por el profesor Ernesto Guhl –en Seguridad Campesina– para estudiar por primera vez el campesinado colombiano, más o menos en la misma época en que Orlando Fals Borda iniciaba sus trabajos en Saucío, en Chocontá. Segundo Bernal haría sus clásicos trabajos sobre los paeces de Tierradentro o Marcos Fulop exploraría las selvas y la cultura tucano del Vaupés. Otro gran antropólogo, el Dr. Roberto Pineda Giraldo, se comprometía en el estudio de la vivienda y visitaría al municipio del Líbano, del cual saldría su estudio “El impacto en la Violencia en el

Tolima” (1960). Algunos de estos profesionales eran también los profesores de la de Escuela de Antropología, que mantendría su puerta abiertas hasta 1963, cuando se fundaron los departamentos de antropología universitarios.

Saberes expertos y modernización del Estado

La fundación de los departamentos de antropología en las Universidades está sin duda relacionada con las nuevas necesidades de la política social del Frente Nacional o con la idea general de una estrategia de Desarrollo de tipo cepalino que requería la modernización del estado, una reforma agraria y la creación de un estado de bienestar para grandes sectores de la población. También están en el horizonte neutralizar la influencia de la Revolución Cubana y fortalecer la Alianza para el Progreso.

La creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional —por Orlando Fals Borda y Camilo Torres— tenía como meta en gran parte formar expertos colombianos en desarrollo agrícola y en reforma agraria, y en otros campos institucionales como la familia, salud, trabajo, entre otros. En este proceso fueron muy relevantes los antropólogos del Instituto Etnológico, muchos de los cuales serían profesores de la Facultad de Sociología.

De igual manera como la fundación del Instituto Etnológico Nacional no se puede comprender sino en el marco del proyecto de la República Liberal, el nacimiento y desarrollo de los departamentos de Antropología y Sociología, en la década del sesenta

del siglo pasado están relacionados con la necesidad de saberes expertos para el diseño de programas rurales, de salud, de familia, expresada en las constituciones de grandes instituciones como el INCORA, Instituto de Bienestar Familiar, etc. y también en el marco de la pastoral social impulsada por la Iglesia. El Departamento de Antropología de la Universidad Nacional nació en el contexto de la Facultad de Sociología, con una orientación aplicada. En un Informe sobre la enseñanza y la situación de los centros de investigación en Colombia escrito por el antropólogo colombiano Enrique Valencia, titulado “**Los estudios Antropológicos en el marco de la Universidad Nacional**”, (Valencia, 1967, 69) sostiene que la formación del antropólogo debe ser adecuada de manera que le permita dar “respuestas antropológicas a problemas sociológicos” (Valencia, 1967,69; Román, 2002, 240). De otra parte, Valencia estimaba fundamental el entrenamiento en el trabajo de campo y la inclusión de materias relacionadas con la aplicación de la antropología: indigenismo, programa de desarrollo de comunidades indígenas y marginales, programas de desarrollo social y cultural en situaciones interculturales, programas de castellanización y alfabetización, programas de aculturación y cambio tecnológico, museología, problemas de la docencia antropológica, etc. (Valencia, 1967, 85).

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes se conformó como consecuencia de una célebre discusión de rectores y autoridades académicas realizada en Medellín, donde se discutió el futuro de las

ciencias sociales en Colombia ante la inminencia de una donación de la Fundación FORD para establecer las diversas ciencias sociales en Colombia. Como en la Universidad Nacional existía una Facultad de Sociología se sugirió conformar en los Andes un Departamento de Antropología. El rector Ramón de Zubiría y su decano, Hernando Groot, convocaron a Reichel Dolmatoff. Este programa tendría un enfoque más clásico, y la piedra del zapato que llevaría a la renuncia de Reichel estribó en gran parte en la concepción de lo aplicado.

En 1969 se conformó el Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras.

También por entonces se fundaron los departamentos de Antropología del Cauca y de Antioquia —sobre la base de los antiguos Institutos Etnológicos regionales; y asimismo se conformó— en 1969— el Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana (en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras —constituida en 1945—). Su primer director, Manuel Lucena Salmoral, también le imprimió una visión amplia de la antropología, creándose cátedras de servicio relacionadas con los cuatro grandes áreas ya mencionadas de la disciplina. En el Departamento de Antropología, se aglutinó un selecto grupo de antropólogos que ha efectuado importantes investigaciones y publicó sus resultados y reflexiones en las revistas de la Universidad, además de otras publicaciones; sus directores y grupo de profesores

injetaron las ideas fundamentales de la antropología en las diversas Facultades, Departamentos y Programas de esta Universidad.

Por una antropología de Acción

En la década del setenta se produjeron nuevos cambios en los programas de Antropología, pero esta vez motivados desde abajo, desde los estudiantes o desde jóvenes profesores egresados -por lo general- de las mismas universidades de sus programas de pregrado, o de algunas universidades norteamericanas y europeas. Como es sabido, a finales y principios del setenta, el movimiento estudiantil fue influido por diversas tendencias de izquierda y del marxismo, que se plasmaron en los planes de estudio y que condicionaron la comprensión de su función y labor social como profesionales. La antropología, en general, fue percibida como una disciplina colonial; sus grandes teóricos fueron también pensados -sin duda, de una manera muy simple - como agentes coloniales, en razón de que efectivamente la antropología se consolidó en gran medida durante la constitución de los grandes imperios contemporáneos.

Muchos antropólogos encontraban sentido a su práctica profesional en la medida en que ésta contribuyera a cambiar la situación social, o para decirlo de otra forma, se justificaba la investigación en cuanto contribuyera a transformar la realidad: se adhirieron a otros movimientos sociales y a un tipo de investigación acción participativa, en la que los otros eran también sujetos y no objetos de investigación. La antropología no era

sólo un estilo de vida, como nos habían enseñado nuestros profesores, sino un compromiso ético con los oprimidos.

Este movimiento se plasmó no solamente en nuevos programas sino en “nuevos ámbitos” de estudio. Muchos tesisistas se dedicaron a estudiar el problema agrario, la situación campesina, la pobreza, etc., con una clara intención política relacionada con las luchas campesinas y su búsqueda de una reforma agraria integral.

Permítase citar un breve ejemplo del impacto de estas nuevas ideas en los programas de antropología, cuya estructura y práctica fue una especie de compromiso entre las orientaciones más tradicionales y una antropología marxista. El programa de Antropología de la Universidad Nacional se estructuró sobre la base de cursos teóricos basados en los siguientes autores: Teoría Antropológica I (Durkheim), Teoría II (Marx I), Teoría III (Marx II), Teoría IV y V (Morgan), Teoría VI (Malinowski) y Teoría VII (LéviStrauss).

El desarrollo de estos cursos fue un verdadero reto para los profesores. Se distinguía, por ejemplo, un Durkheim para antropólogos y otro para sociólogos; los autores de la escuela funcionalista también se dividieron en dos (Malinowski sería estudiado en antropología; los sociólogos leerían a Parson y Merton).

En síntesis, los antropólogos del período de la conmoción -como se refiere Nina S. de Friedemann al período de finales del 60 y la década del 70, marcado por una severa crítica al modelo de Universidad prevaleciente,

participaron en la modernización del Estado, se afiliaron a lo que se llamó la Antropología del Debate y también, un grupo significativo, colaboró con los movimientos sociales contestatarios, ya sea como asesores de los movimientos indígenas y campesinos o como activistas políticos. De hecho, a través de la Sociedad Antropológica de Colombia tuvieron un rol público significativo y participaron en importantes debates de la Antropología contemporánea y de la situación del país. Hoy, lamentablemente, los antropólogos carecemos de una organización gremial y dicha Sociedad es un ente muerto.

La expansión de la antropología universitaria

Durante los años 80 y 90, los programas de antropología de casi todas las universidades sufrieron modificaciones. Pero, en general, conservaron un perfil relativamente uniforme. Se enseñan las cuatro ramas de la antropología y se termina con una tesis basada por lo común en un trabajo de campo. Sin duda, hay ciertas diferencias de grado mas no de especie, y se han introducido nuevos enfoques teóricos aunque también se enseña la antropología clásica.

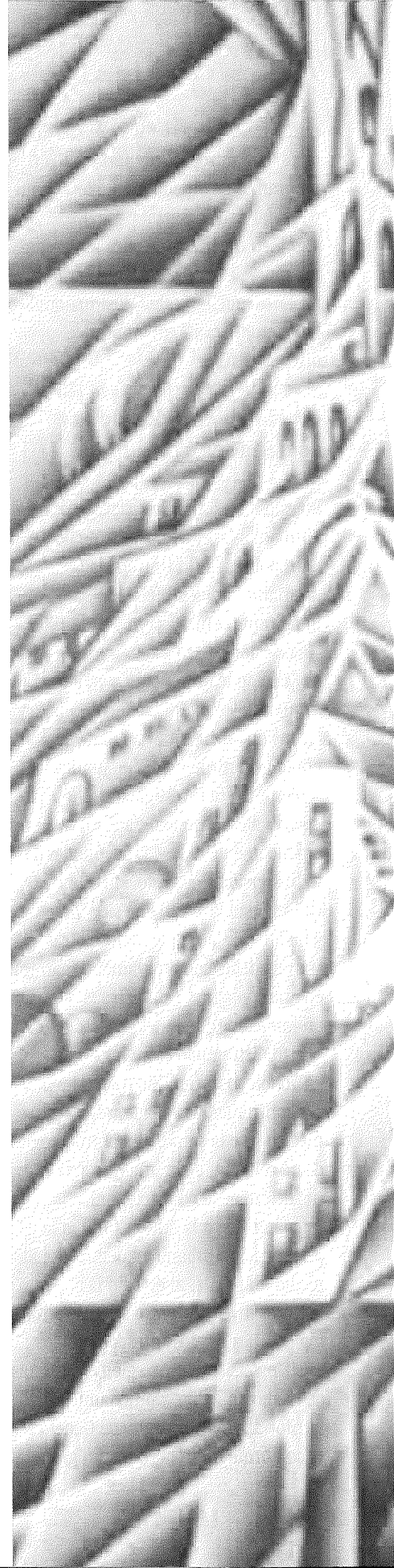
El periodo 1960-90 estuvo caracterizado por una fuerte expansión de profesionales antropólogos que desempeñaron diferentes actividades. Entre 1968 - 1990, creció ostensiblemente el número de antropólogos en el país. En 1990 existían 779. En una alta proporción se trataba de antropólogos con título de pregrado, que se enfocaban, principalmente a la antropología

social y cultural, y, en menor medida, a la arqueología.

Si se juzga por la "Bibliografía Anotada y Directorio de Antropólogos colombianos" editada en 1979 por Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann, para esa fecha la mayor parte de los títulos publicados por los antropólogos se concentraban en los pueblos indígenas, aunque ya también para entonces había un grupo significativo de publicaciones sobre "campesinos", "negros", "clases dominantes", "proletarios urbanos", aunque mucho menor que el primero. Casi no existían publicaciones sobre mujeres, pescadores y pobladores urbanos. En general, las diferentes ramas de la antropología estaban bien representadas- aunque existían pocos trabajos en antropología física y en lingüística.

Diez años más tarde, el Catálogo Bibliográfico publicado por M. Jimeno y colaboradores del Instituto Colombiano de Antropología, registró entre 1980-1990, un incremento notable de los trabajos en antropología urbana, etnohistoria, campesinos, documentales y medicina tradicional, además de etnología, arqueología, etc., que seguía siendo fuerte.

En los últimos años, se han expandido los estudios sobre los pueblos afro americanos, los trabajos de Antropología forense y, en menor medida, los de Lingüística y Antropología Jurídica, así como aquellos sobre Conflicto y Violencia. Se nota, no obstante, una contracción en los estudios de etnología y arqueología. Asimismo, han aparecido nuevos campos en la antropología, tales como movimientos sociales, antropología del desarrollo, estudios de antropología del medio ambiente,



narcotráfico, género y sexualidad, entre otros. Los antropólogos participan en programas de ordenamiento territorial o en planes de desarrollo local.

También una parte de ellos ha tenido un aporte importante como peritos y expertos ante la Corte Constitucional o han actuado como miembros de diversas ONG'S.

Hacia el estudio de las sociedades complejas

En esta historia de Departamentos de Antropología, el Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana también ha tenido su importante contribución. Desde 1969, sus directores y profesores han proyectado la antropología en los campos de la investigación, docencia y extensión universitaria. Aparte de sus notables contribuciones de sus diversos profesores a la investigación, ellos han llevado a la antropología a prácticamente todas las Facultades de la Universidad y en esto, sin duda, la Universidad Javeriana ha sido pionera y ha ido más allá que incluso otras Universidades con programas de carrera en Antropología. También sus profesores, de diferentes generaciones, se han distinguido entre los antropólogos y científicos sociales por sus contribuciones a la antropología médica y de la salud, a la antropología de la religión, de la muerte, de la nutrición, de la educación, al psicoanálisis, a la etnohistoria, a la planificación urbana, al desarrollo, al medio ambiente, al estudio las culturas juveniles, entre muchos otros tópicos. Destacados antropólogos de esta Universidad trabajan en programas de medio ambiente y ordenamiento territorial. En el Instituto de Genética se conformó un importante programa

de investigación -Expedición Humana- en cuyo seno se publicaría la primera revista "*América Negra*", dedicada a la historia y la situación de los pueblos afroamericanos, con el apoyo y concurso de Nina S. de Friedemann, Jaime Arocha y Jaime Bernal. La Compañía de Jesús cuenta con destacados antropólogos entre sus miembros. La Revista Universitas Humanísticas (1971), La Revista Javeriana (1977) o el Boletín de Antropología (1984) recogen destacadas contribuciones de sus profesores y de otros antropólogos nacionales e internacionales. Igualmente la participación de los antropólogos de la Javeriana ha sido sin duda muy destacada en los Congresos de Antropología y en otros foros y eventos. En este contexto, la apertura de un programa de antropología es un paso madurado durante décadas y, como pocos centros docentes, cuentan con una verdadera trayectoria que garantiza la calidad y éxito de su programa de estudios.

Muchos antropólogos encontraban sentido a su práctica profesional en la medida en que ésta contribuyera a transformar la realidad.

Pero los profesores del Departamento de Antropología de esta Universidad, no han querido seguir del todo el esquema que ha predominado en los pensums de antropología de los otros Departamentos desde el Instituto Etnológico, y se han atrevido — enhorabuena — a innovar, en su programa académico. Sin duda, mantienen uno de los aspectos más valiosos de esta tradición -su énfasis en

la investigación- pero proponen un particular enfoque de la **Antropología social o sociocultural de las sociedades complejas contemporáneas**. En efecto, después de un minucioso análisis de los diversos programas de Antropología, se formuló un pensum de estudio original y claramente diferenciado en muchos aspectos de los otros ocho currículos existentes, incluidos los más recientes de la U. del Magdalena, Caldas, Atlántico y Externado. La idea central no es formar un antropólogo con cierta formación en los 4 campos - sino un antropólogo con una formación teórica y metodológica sólida que le permita comprender las sociedades complejas contemporáneas y proyectarse en el campo aplicado, vale decir en el desarrollo de investigaciones, diseño de políticas e implementación de programas sociales con el fin contribuir a la solución de los vastos y complejos retos y problemas de nuestra sociedad. Este es un aspecto que, a pesar de su importancia, (por lo menos el 70 % de los antropólogos hacen actualmente labores de antropología aplicada o para el Desarrollo) sigue siendo relativamente descuidado en la mayoría de los departamentos de antropología de Colombia. Pero esto no implica que se minimice su formación clásica disciplinar, sino que ella se combinará con las nuevas aproximaciones teóricas de manera que su egresado tenga un lugar, un punto de vista, a partir del cual analice y se comprometa con el país.

En el plan de estudio, me llama la atención particularmente su énfasis en el análisis cultural que comprende cinco seminarios que abarcan temas como globalización y políticas

culturales, políticas de la identidad y multiculturalismo, patrimonio y políticas culturales. Quiero destacar, asimismo, la estrategia de profesionalización a través de seminarios sobre antropología del desarrollo y antropología Aplicada; o, su énfasis en antropología de la salud, cosechando trabajos y experiencias de larga trayectoria en la misma Universidad, en asocio con la Facultad de Medicina y otras facultades. También vale destacar su interés por incluir entre los cursos de teoría un Seminario de Antropología Latinoamericana, tópico asociado con las importantes reflexiones sobre el pensamiento latinoamericano del Instituto Pensar y el programa de Estudios Culturales.

Este programa refleja no sólo una identidad propia, sino también la sensibilidad de las directivas y profesores que, con acierto, han oteado los nuevos retos de América Latina y sus ciencias sociales: los antropólogos-junto con otros profesionales e intelectuales- enfrentan, el reto de pensar nuestro lugar en este mundo cada vez más globalizado y sometido a nuevos conflictos e intolerancia. Tenemos, sobretodo, la responsabilidad de contribuir a la solución de los nuestros grandes problemas y de imaginar el futuro, como las generaciones que fundaron la antropología también lo hicieran.

La fundación de la carrera de Antropología recoge con acierto la ya larga trayectoria del Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana y propone también nuevos rumbos y nuevas metas. Sin duda esta apertura también es un

reconocimiento a los diversos directores y profesores- algunos con gran antigüedad en este Departamento-, a su tarea de proyectar la antropología en la Universidad y en el país durante 35 años. No me queda sino agradecer la deferencia de los profesores del Departamento de Antropología de esta Universidad y de su director Jairo Clavijo, al invitarme a compartir con ustedes este breve recuento de aspectos de la historia de nuestros Departamentos de Antropología y desearles, como a los marinos, buen viento y buena mar.



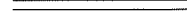
Bibliografía

- AROCHA, Jaime y FRIEDEMANN, Nina. (1979) Bibliografía Anotada y Directorio de Antropólogos colombianos. Sociedad Colombiana de Antropología. Bogotá. Tercer Mundo.
- _____ (1984). Un Siglo de Investigación Social : Antropología en Colombia, Bogotá, Ed. Etno.
- BARRAGÁN, Carlos Andrés. (2001) Antropología colombiana: Del Instituto Etnológico Nacional a los programas universitarios (1941 – 1980). El caso del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.- Tesis de grado. Bogotá.
- CLAVIJO, J. et al (2003) Estado de la enseñanza de la Antropología a nivel de Pregrado en Colombia. Departamento de Antropología, Bogotá, Universidad Javeriana. Ms.
- JIMENO, Myriam, SOTOMAYOR, María Lucía y ZEA, Hildur. (1991) Evaluación de la producción y práctica antropológica. Parámetros y tendencias de la formación profesional. Bogotá. ICAN.
- ICAN (1990) Una década de producción antropológica en Colombia (1980- 1990). ICAN - Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, Banco de la República. Bogotá.

QUINTERO, A., PRIETO, W., SÁNCHEZ, W., MOLANO, R. y CALDERÓN C. (2004) El Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana. Bogotá, Departamento de Antropología, U.Nacional. ms.

ROMÁN S., Alvaro. Apuntes para una historia del Departamento de Antropología. 1966- 1986. 20 Años. Cuadernos de Antropología, No. 11, Departamento de Antropología, Universidad Nacional.

VALENCIA, Enrique. Los estudios antropológicos en el marco de la Universidad Nacional. En Informe de Colombia, Reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas. Anuario Indigenista Interamericano. México, diciembre de 1967, p. 74- 91.



Fecha de Recepción: Noviembre 12, 2004

Fecha de Aceptación: Noviembre 19, 2004

